

Rusia oriental en la obra de Enrique Gómez Carrillo

Svetlana Tyutina

State Russian Herzen Pedagogical University

Aquí todo proclama un exotismo original.

Ese lujo vistoso, esa ingenuidad en el amontonamiento

de riquezas, es pérsico. En los rostros hay mucho

de mongol . . . es de formación extra occidental.

(Gómez Carrillo II: 210-211)

En la tradición literaria hispánica bajo el término "orientalista" se suele considerar por antonomasia los países geográficamente ubicados en la vasta zona que se extiende desde el norte de África arabizado hasta Japón. En la obra de los poetas y escritores el Extremo Oriente y los países árabes empiezan a desempeñar un papel significativo como una especie de espejo fragmentado, en el que, usando la imagen de Octavio Paz, el autor "se mira destrozado." Esta tradición de verse a sí mismo a través del otro oriental en la literatura hispánica se remonta todavía a los tiempos de la Reconquista, cuando las moaxas, las jarchas y el aljamiado dan paso a la nueva literatura española. Sin embargo, si tomamos en cuenta la teoría de Edward Said, considerando el orientalismo como un proceso de la conversión en "el otro" de cualquier entidad étnica o cultural, nos presenta un panorama mucho más amplio de lo que nos podríamos imaginar (xxii, xxv). La orientalización, en este caso, abarcaría unas nuevas realidades, de por sí no estrictamente pertinentes a la noción tradicional del Oriente. Así, se presentaría de una nueva manera uno de los aspectos significativos de la obra y la crítica de un eminente viajero y literato guatemalteco, Enrique Gómez Carrillo, en cuyos ensayos a la par de los paisajes nipones, sirios e hindúes aparecen, como una parte importantísima de sus apuntes de viajes, sus impresiones sobre

el Imperio Ruso, el carácter nacional, la literatura rusa. Por lo tanto, el propósito del presente trabajo es observar y comparar los mecanismos de la orientalización de Rusia en la obra de Gómez Carrillo con los tradicionalmente usados para el Oriente propiamente dicho, y así revelar las causas internas de la conversión del Imperio eslavo el uno de "los otros" de Europa.

La imagen del Imperio Ruso (1712-1917), cuyo proceso de formación y consolidación por medio de conquistas de la Siberia tras los montes Urales, la frontera natural entre Europa y Asia, se asemeja considerablemente al del Imperio Español, resultó muy atractiva para el imaginario hispano. El país, donde, como en España, nunca se ponía el sol y la inmensidad y la riqueza de los territorio y los tesoros míticos podrían ser comparados con los de América, ofrecía una nueva oportunidad para la reivindicación del país tras el fracaso de los planes imperiales al comienzo del siglo XX. Más importante todavía es la posición geográfica de Rusia, que por sí no se considera Oriente, pero en referencia a Europa, y a España en particular, está en Europa del Este. Por lo tanto este país puede ser incluido en el grupo ya bastante abstracto e multifacético de "los orientales." El mismo Gómez Carrillo, como lo indica Edelberto Torres, se interesa por Rusia sobre todo después del ataque japonés de Puerto Arturo en 1904 y su declaración de guerra al Imperio nórdico (153-154). Por lo tanto, desde el principio las aproximaciones del ensayista al tema son orientalistas.

Por otro lado, no se debe olvidar el concepto inclusivista del orientalismo, propuesto por Edward Said en su libro del mismo título. Según el crítico, "the essence of Orientalism is the ineradicable distinction between Western superiority and Oriental inferiority" (42). No obstante, se trata de un proceso, cuya aplicación no se limita a las culturas de Asia y el Oriente Medio, sino que comprende la conversión en "el otro" de cualquier cultura que no entre como parte integrante del "yo" de la sociedad dominante (xxii, xxv). Según Said, es propio de cada cultura dominante el

que “the interpreter’s mind actively makes place in it for a foreign Other,” atribuyéndole todas las características negativas o no deseadas (xxv). Por lo tanto, el orientalismo es, en primer lugar un tipo de discurso del poder, más que la relación de Europa con el mundo árabe *per se*. El que en la tradición socio-cultural española el mundo árabe fuera "el otro" por antonomasia, no excluye la posibilidad de atribución de la otredad a las demás culturas. En caso de Gómez Carrillo, es importante subrayar también que su españolismo no es auténtico. Viajero apasionado y conocedor de otras culturas, el ensayista sigue siendo latinoamericano disfrazado de europeo e influido por el pensamiento y literatura Occidentales. Son estas influencias, las que condicionan su percepción del Oriente y se reflejan en sus memorias de viaje.

En la obra de Enrique Gómez Carrillo encuentran su eco ambos conceptos de la orientalización: como modo de dominio del mundo eurocentrista sobre la civilización asiática y más generalmente, de una cultura sobre otra. Ante todo, el mero hecho de la inclusión del Imperio Ruso y de San Petersburgo, su capital de aquel entonces, en la órbita de sus intereses es significativo. El ensayista dedica al país un capítulo de su libro *Impresiones de Viaje*, que contiene entre otros los capítulos sobre India, Damasco, Atenas, Shanghái y Tokio, lo que muestra la posición que ocupa el país eslavo en el imaginario de Gómez Carrillo. El tema ruso aparece también en su otro libro, titulado *Crítica*, que presenta ensayos sobre la prosa y la poesía que el autor trata de rescatar del olvido no merecido por la calidad y la profundidad propios de ella. A pesar de que el libro trata la obra de literatos mayormente europeos, *Crítica* no carece de cierto aire exotista. Los protagonistas de Gómez Carrillo no son meramente los artistas olvidados, sino "otros," los que se oponen a la tradición imperante en el momento o trasgreden las barreras sociales; tal y como lo hace Maurice Barrès o Carmen Sylva, la reina-artista rumana, o Alejandro Pushkin, el poeta más importante de la lengua rusa. Tampoco es casual que los últimos dos sean

del "Oriente europeo," pues es a través de ellos que se define la literatura del Viejo Mundo. So estos autores que se convierten en una especie del "otro" literario. Para el autor se hace posible realizar esta conversión debido a que la imagen de todos sus personajes se construye mediante el proceso de mitificación de hechos reales. El máximo representante de la poesía rusa tampoco evita dicha ficcionalización.

Sin embargo, sería falso afirmar que Gómez Carrillo sigue las mismas estrategias literarias de la orientalización que los autores de las épocas anteriores. "Un verdadero hijo de Francia," el escritor, según indica Julio César Anzueta, comparte la afición europea del momento a la cultura exótica, mayormente oriental (46). Su conexión a ésta se completa con relaciones como la de Mata Hari, muy comentada por la crítica. Pero a diferencia de los escritores que siguen la tradición orientalista inaugurada con el tema árabe durante el período de la Reconquista, Gómez Carrillo es más consciente de que la ineficiencia de las aproximaciones exclusivistas de sus antecesores. Por lo tanto el ensayista guatemalteco alaba la obra de Emilia Pardo Bazán, que despertó en el público castellano el interés por la literatura nórdica. Sin embargo él indica que ésta todavía es para muchos un "misterio exótico y lejano," lo que explica por qué "nuestro entusiasmo por las letras eslavas es apasionado" (I: 65). Su "alma irónica de comentarista marginal," su personalidad, comparada con los personajes de Julio Verne o Gustavo Aymard, le permite a Gómez Carrillo tratar temas nuevos o antiguos desde un punto de vista refrescante (Ugarte 134, 138). No obstante, a pesar de que el autor es consciente de las imperfecciones de la visión unilateral o fantasiosa del Oriente, tampoco evitar caer en el mismo error. El breve análisis de la trayectoria de la literatura rusa en Europa Occidental que él presenta al comienzo de su ensayo no es nada más que una nueva historia de la orientalización. Sin embargo, a diferencia de los casos anteriores, en la obra de Gómez Carrillo es crucial subrayar el carácter consciente de la

orientalización. Ésta se hace el producto de manipulaciones del autor de las perspectivas y de los hechos históricos.

Según H. Taboada, el mundo de las letras españolas, donde está vigente la amenaza musulmana, se interesa mayormente por el exotismo del tema. Del mismo modo la cultura y la literatura rusa provocan curiosidad en la mente europea sólo mientras está en la periferia de sus intereses y no interfiere con ellos (56). En cuanto el Imperio nórdico ocupa una posición notable en la región, tras la victoria de Catalina II sobre el Imperio Otomano en el Mar Negro, su imagen, como la del moro vencido, adquiere nuevos rasgos. “La fijación de una frontera hasta entonces cambiante,” tanto en el caso del estado ruso como en el del español, en relación a la amenaza turca, empieza a adquirir forma para finales del siglo XVIII. Este momento crucial de la historia atrae la atención de Gómez Carrillo y le presenta nuevas oportunidades para el descubrimiento literario (Taboada 173).

Esto explica porqué la introducción al ensayo sobre el poeta y el escritor eminente ruso Alejandro Pushkin presenta en discurso meramente racional. Gómez Carrillo muestra la actitud irónica hacia los literatos e investigadores nacionalistas: "los profesores de las Universidades nos hablaron al verlos venir, de herencia grecolatina, asegurándonos que sólo lo ligero y lo elegante podía florecer bajo el sol del Mediodía"¹ (I: 66). Él pone en ridículo los estereotipos seculares que condicionan tales interpretaciones: "todo lo que el extremo Septentrión nos envía es odioso; los rusos son cosacos, y los cosacos son los hijos de la nieve y de la bruma... Al principio casi llegamos creer en la verdad de tales razones" (I: 66). La adaptación de tal postura crítica indudablemente contribuye a la veracidad del relato de Gómez Carrillo. Asimismo la abundancia de fechas y referencias históricas. No obstante, aparte de esta breve introducción el texto del ensayo resulta ser un magnífico ejemplo de la manipulación de hechos con el fin de presentar al

poeta no como lo era, sino como lo imaginó e ideó el autor. Como apuntó Juan Mendoza, “bien sabía él que el hombre de carne y hueso conmueve más que la sombra; sabía también que la caricatura es risible, pero comprendió al mismo tiempo, que el retrato auténtico es otra cosa.” Por lo tanto el escritor hace a sus protagonistas “participar en una existencia real por la vitalidad de la exactitud que les imprimía” (310-311). Como en la mayoría de sus obras, Gómez Carrillo opta por “un ambiente cultural generalizado, que propiciaba su temática, que adoptó sin reservas” (Gutiérrez 414). De este modo el autor escoge la técnica manipulativa en su ensayo, lo que le permite recrear los caracteres históricos convirtiéndolos en personajes literarios.

Así, la biografía de Alejandro Pushkin está representada por Gómez Carrillo como una leyenda o como la trama de una obra literaria. Para el lector familiarizado con la vida y la obra del poeta ruso, se hace obvio el paralelo que establece el ensayista entre el protagonista romántico por excelencia de *Eugenio Onegin* y su autor Alejandro Pushkin. Es innegable que esta novela en verso tiene aspectos autobiográficos. No obstante, éstos se elevan al absoluto, lo que resulta en varios errores históricos significativos. La romantización-orientalización de Pushkin lleva a la idealización de su familia, su niñez y la influencia de varios personajes en joven Alejandro. Nobles empobrecidos, los Pushkin tienen suerte de colocar a su hijo en el Liceo en Tsárskoe Seló que recién abrió sus puertas para los hijos de la élite petersburguense. La fantasía de Gómez Carrillo los convierte en "nobles cortesanos a quienes la vida en el palacio les impedía consagrar diariamente algunas horas a la educación del niño"² (Gómez Carrillo I: 67).

También parece un cuento de hadas la historia de la inclinación del pequeño Alejandro hacia la poesía en ruso. En *Crítica* se habla de la lucha de influencias de los maestros franceses y de la nodriza rusa, que resultó en que Pushkin entendiera que "su fantasía septentrional necesitaba versos amplios, robustos y tiernos, que el francés no podía darle" (Gómez Carrillo I: 69). Esta

idea Gómez Carrillo la prueba con la teoría de "idiomas nórdicos," citando las opiniones de literatos tales como P. Merimée, que opina, que "el ruso parece hecho para la poesía" (I: 70). Por lo tanto el ensayista afirma:

Los idiomas del Norte, por el contrario, parecen hechos para expresar sentimientos llenos de intensidad nebulosa. El choque frecuentísimo de las consonantes, la gran libertad de los giros y el sonido prolongado de algunas palabras, se prestan para expresar con nobleza cosas que en italiano, en francés o en español parecerían ridículas. El ruso tiene todas las cualidades de los dialectos bárbaros, con algo, además del movimiento armónico de los idiomas meridionales. (Gómez Carrillo I: 69-70)

En las descripciones citadas salta a la vista la existencia hasta en el campo semántico de las dos entidades, "el yo" y "el otro." Es importante que Gómez Carrillo perciba tanto el idioma ruso, como el poeta Pushkin como "el otro." Sin embargo, este "otro," está estrechamente vinculado con "el yo." En este caso la "otrificación," en términos de E. Said, la orientalización del sujeto puede ser comparada con la tradición orientalista de la literatura española, muy familiar a Gómez Carrillo. Así, en *Abencerraje* el protagonista es una copia del caballero cristiano Narváez, pero obviamente, menos valiosa por no pertenecer a la sociedad dominante. Entre los dos se establece una conexión externa e interna, que refleja la relación compleja que los une. Tal mecanismo de la atribución de algunas de sus características al oponente, la "nostrificación" del otro, es en cierto modo, un mecanismo de autodefensa, que permite adsorber y comprender el fenómeno nuevo. Esta técnica puede observarse en numerosas obras de la literatura hispana, siendo el mejor ejemplo de ella el de las crónicas de las Conquistas en América.

Sin embargo, todavía más curioso se hace el razonamiento de Gómez Carrillo si lo

comparamos con el de la introducción. Allí el autor pone en ridículo los estereotipos europeos sobre Rusia que se basan en la visión del país como “el otro.” Al mismo tiempo en la lucha entre el francés, que en este caso es "el nuestro," por pertenecer a la órbita romance, y el ruso, “el otro,” gana el exotismo. La victoria de la otredad, según el ensayista, está condicionada por las misteriosas inclinaciones del alma de Pushkin. Esto ignora por completo el hecho de que la nobleza rusa del siglo XIX es sumamente afrancesada hasta tal punto que muchos de los cortesanos no sabían hablar bien en ruso. Pero tales explicaciones prosaicas no concuerdan con el mito del ruiseñor oriental que está componiendo Gómez Carrillo; por lo tanto ellas quedan descartadas.

Al justificar la elección lingüística de Pushkin, el ensayista ya no se desprende de la imagen bárbara de él. En *Crítica* aparece un poeta soberbio y egoísta, una copia exacta del protagonista de *Eugenio Onegin*. Gómez Carrillo deja aparte las verdaderas causas de los numerosos destierros de Pushkin, que apoya a sus amigos, *los decembristas*, participantes de la primera revolución de nobles fracasada (1825). La mayoría de ellos fueron desterrados a Siberia sin derecho de regresar a la capital, sin embargo, el ensayista indica en un tono de cierto matiz patético que "embriagado por los primeros triunfos . . . metióse en política, compuso epigramas . . . la justicia se enteró de asunto, y después de hacer un largo análisis, tuvo a bien considerar que el poeta necesitaba un baño de nieve para que se calmasen sus ardores líricos: le mandó a las montañas del Cáucaso³" (Gómez Carrillo I:71). Nada más que un estereotipo suena "un baño de nieve" puesto que en aquel momento en Cáucaso se encontraban los mejores balnearios del Imperio, y a Pushkin, una figura pública en aquel entonces, le destierran bajo el pretexto médico. El "largo análisis" también más bien una broma, pues en *Impresiones de viajes*, Gómez Carrillo indica, que "no hay en el mundo entero un ser tan caricaturesco como el empleado moscovita"

(II: 213).

Sumido en la rebeldía y "orgía elegante y sinfín," Pushkin, según Gómez Carrillo, adquiere un aspecto de verdadero bárbaro: "La sed de amar y ser amado le abrasa el pecho [...] su pelo de cautivo, corto y vulgar, crece fantásticamente en su imaginación y cubre el rostro de las enamoradas increíbles . . . ninguna sombra femenina le es indiferente" (I:71-72). La imagen fantasmagórica que crea el ensayista la concluye con la traducción al castellano del poema sobre el encuentro cruel del poeta trastornado con el serafín⁴. El propósito de Gómez Carrillo no se hace evidente sino hasta el final del ensayo, cuando el autor presenta una escena idílica del rescate del bárbaro Pushkin por la tradición literaria europea: "Durante el destierro, Pushkin no tuvo más consuelo que los libros de Byron" (I:71). Es a partir de este momento de iluminación byroniana, cuando él se convierte en el poeta y escritor nacional ruso, del mismo modo que el protagonista moro se incorpora a la sociedad española y sale de sus apuros apoyado por el caballero cristiano, tal y como sucede en *Abencerraje*. No obstante tanto en el caso del moro, como en el del poeta ruso, su imagen orientalizada les pone en posición inferior (Lumsden-Kouvel 103). Por lo tanto la muerte violenta de Pushkin, como resultado de un duelo ya no presenta interés alguno para Gómez Carrillo. Sin embargo, considerando el carácter romántico del poeta, sería importante indicar que murió defendiendo el honor de su mujer, aclamada como la más guapa de la capital, entre cuyos admiradores se encontraba hasta el emperador Nicolás I.⁵

Como conclusión del análisis del ensayo crítico de Gómez Carrillo, hay que destacar también otro aspecto de peso: la elección del protagonista no es casual y no está condicionada sólo por la altura del talento de Alejandro Pushkin. Sin embargo, existe otro vínculo entre el poeta ruso y el orientalismo, todavía más sutil, que probablemente no fue tan evidente para Gómez Carrillo a la hora de escribir. Cabe mencionar, que su figura en el mismo Imperio Ruso fue

orientalizada antes de que lo hicieran en la literatura europea. Bisnieto de un etíope de procedencia noble, que fue regalado al emperador Pedro I el Grande y apodado en la corte *arap*, árabe, en traducción al castellano del ruso decimonónico, Pushkin conserva tanto en su físico, como en su imaginario literario, las huellas de la pasión oriental. No es casual, que en la nota bibliográfica a pie de página, Gómez Carrillo hace hincapié en sus obras "orientalistas" (*El prisionero del Cáucaso, La fuente de Bakhchisarai, Los gitanos*, la novela con motivos autobiográficos *El árabe de Pedro el Grande*), poniendo en el segundo plano las obras maestras como la novela en verso *Eugenio Onegin* (I: 65).

Si en su ensayo crítico sobre el poeta nacional ruso Gómez Carrillo pretende establecer la verosimilitud, propia del género, los capítulos dedicados al Imperio Ruso en *Impresiones de viaje* le presentan al lector una visión completamente orientalizada y mitificada sin menor intento de encubrir su parcialidad. Siguiendo la analogía propuesta por D.Blanks, tanto el moro como el ruso sirven del "otro" para la autodefinición de Europa en su relación con el Oriente (3). Es curioso, que el comienzo del relato sobre Rusia coincide con el cruce de las fronteras. Para Gómez Carrillo es un acto simbólico, pues está entrando en la tierra del Nuevo Mundo, del que se conservan nada más leyendas: el lenguaje ininteligible de la gente, "murmurando frases misteriosas," de los funcionarios de la aduana que hacen recordar a los viajeros "anécdotas en tropel" sobre las desgracias de los extranjeros en la frontera nórdica (II:201-202). De este modo el ensayista se disfraza del conquistador, y así, emplea el mismo mecanismo de orientalización que fue aplicado a Latinoamérica.

Gómez Carrillo empieza el cuento sobre el coloso ruso con el mito y lo desarrolla desarrollándolo según las mismas reglas que el ensayo anterior. El texto se divide visiblemente en dos partes: "lo bello, lo nuestro" y "lo feo, lo otro." Lo primero se manifiesta en la descripción de

los pasajeros del tren, europeos en su mayoría, que en comparación con los funcionarios rusos en la frontera, parecen flor y nata de su patria. En vez de "las palabras temidas," "invasión de los cosacos" y el "santo Icono de la Santa Rusia," al que el viajero pide protegerle de los aduaneros, entre el público europeo reina "la elegancia francesa" y "frescura germánica." El autor destaca hasta la belleza de una inglesa, que al ponerse "a ser bonita redime a todas sus compatriotas del pecado de la fealdad" (Gómez Carrillo II: 201-203). De este modo el autor redime la simpatía de los pueblos europeos, que en otras circunstancias representaría el modo contrario. Sin embargo, aquí todos ellos se agrupan bajo el único título y se oponen al "otro" septentrional.

El viaje a Rusia para Gómez Carrillo es una verdadera empresa análoga al Descubrimiento y la Conquista; él mismo indica: "Gozamos como exploradores en muchos sitios" (II: 215). Para un latinoamericano esto presenta una oportunidad de reivindicación y de imposición sus ideales y modelos en el nuevo terreno. Por lo tanto la analogía fácil con el descubrimiento de las Américas condiciona inevitablemente el proceso de la investigación del país nuevo, haciéndole aplicar las mismas técnicas de la orientalización y alteridad, las que encuentra muy aptas para su pesquisa. La conversión del país eslavo en "el otro" del mundo europeo está estrechamente ligada con el proceso de su mitificación. Ésta se realiza a varios niveles: en el nivel del imaginario, donde se crea una perspectiva occidentalizada del Imperio Ruso y su capital, y en el nivel textual, que comprende el uso deliberado de los términos y adjetivos que ayudan a formar la oposición. Lo primero está vinculado con los núcleos de caracterización de la realidad rusa, en la que se distinguen los rasgos siguientes: el exotismo, la extravagancia y la aparente miseria. La escala de mediación obviamente viene a ser la realidad occidental, con la que se comparan constantemente las diferentes manifestaciones del carácter nacional ruso.

La "extravagancia" del país eslavo, el término, propuesto por el mismo Gómez Carrillo, se

manifiesta, según el escritor, en el eterno contraste, producido por el choque de la realidad nacional con las pretensiones europeas de sus ciudadanos:

. . . Los Cristos de plata y los samovares de cobre, las dalmáticas recamadas de oro de las iglesias ortodoxas y las medias de seda color rosa Dios sabe de qué pecadora, las mantas de los más humildes lechos y los encajes principescos, los puñales del Cáucaso, bellos como joyeles, y las ruedas sueltas de las máquinas de coser. (Gómez Carrillo II: 217)

Este encuentro de dos culturas y definición de una mediante la otra (la rusa por la occidental) abunda en las descripciones del país y su capital: "Serán bonitas las rusas . . . tienen ojos glaucos y sonrisas de Giocondas?," "el nuestro es un troika, algo como un carro romano," "los caballos llevan las crines empolvadas, como pelucas de marqueses Luis XV," (Gómez Carrillo II: 207, 208). La comparación de los hoteles de San Petersburgo no puede representar nada más lejano de Europa: "Lo indispensable les parece suficiente. Así, en los hoteles nada de halls como aquellos que en Londres, en París, en Bruselas, en Berlín, en todas partes" (obviamente refiriéndose a Europa). La comparación por contraste se concluye con la frase siguiente: "Nada tan distante a la idea que nosotros formamos en Europa del lujo imperial" (Gómez Carrillo II: 209). Es muy importante la posición en la que se coloca el autor. Se siente como el conquistador europeo ante el nuevo terreno, sin embargo sus comentarios revelan su tropicalismo.

La misma ciudad de San Petersburgo, a la que llega Gómez Carrillo, le parece una copia pálida y cubierta de nieve de Nápoles, París y otras. La percepción europeizante se asemeja a las descripciones de las civilizaciones americanas por los conquistadores españoles, como la de Bernal Díaz de Castillo ante mercado y la ciudad de Tenochtitlán. El proceso de asociación y a la Hispanet Journal 2 (December 2009)

vez disociación, las conjunciones y las disyunciones de Octavio Paz, se hace uno de los métodos de asumir y subordinar la nueva realidad, encontrándole su lugar apropiado en la jerarquía preestablecida por la visión europea del mundo. La afinidad y la oposición al mismo tiempo presenta la contradicción esencial para Paz: “el mundo de la dualidad, regido por el principio de realidad” y “el mito de la unidad original” (15).

Pero lo que de la mejor manera revela la verdadera naturaleza de Gómez Carrillo, su tropicalismo versus su disfraz europeizante, es el exotismo. Es otro aspecto orientalizante del Imperio Ruso, al que el ensayista recurre constantemente. Con cierta arrogancia eurocentrista el autor analiza la realidad que le rodea que “podría impresionar a un viajero que no fuera el burlón Gómez Carrillo” (Torres 162). Considerando su procedencia meridional, el aspecto que le produce mayor impacto es el frío y la nieve. En cada subcapítulo hace referencias al tiempo: “¡La nieve! ¡Cuán bella es!", "hace dos días que no nieva," "infiernos helados . . . minas de Siberia . . . no hay entre penas dantescas un jardín de suplicio comparable a esta blanca llanura" (Gómez Carrillo II: 204, 210, 216). Para Gómez Carrillo la nieve tiene poderes casi sobrenaturales, influyendo, si no formando el carácter nacional y afectando hasta a los huéspedes del país nórdico: " Pero quizá todo esto sea muy natural, muy lógico, muy bello, y a mí no me parezca hoy lamentable sino por efecto del deshielo" (II: 213).

Al llegar a San Petersburgo el viajero se plantea preguntas, cuyas respuestas formarán su "mito ruso:" "¿Qué vamos a encontrar allá . . . donde comienza la ciudad formidable y enigmática? . . . ¿Será polar, será mortal el frío? ¿Será la vida muy rara? . . . ¿Serán bonitas las rusas?" (Gómez Carrillo II: 207). Sin embargo, a pesar de que parece carecer de respuesta, ésta ya está prefigurada en su imaginario. Esto condiciona su percepción parcial de la realidad rusa a fin de encontrar lo que se busca. Ya desde antes de su visita Gómez Carrillo presenta al lector su

argumento, el cual no va a cambiar sino a reforzarse con las nuevas imágenes: "Europa quedó allá del otro lado de la frontera" (Gómez Carrillo II: 210). Por lo tanto, el escritor trata el Imperio Ruso como el doble "otro" de la civilización Occidental. Esto se ve claramente en las comparaciones orientalistas en el capítulo:

Esto no es realmente, sino una encrucijada por la cual pasan algunas razas asiáticas. "¡Somos tártaros puros!" - exclama Dostoyewski . . . Aquí todo proclama un exotismo original. Ese lujo vistoso, esa ingenuidad en el amontamiento de riquezas, es pérsico. En los rostros hay mucho de mongol. Esa novelería ante lo que suena, ante lo que brilla, ante lo que sorprende, es de pueblos jóvenes que aun no han sido gastados por civilizaciones tradicionales. Esa misma lengua, en fin, sin durezas propias del Norte de Europa, sin atropellos de consonantes, esa lengua que gorjea llena de diminutivos y de languideces, es de formación extraoccidental.⁶

(Gómez Carrillo II: 210-211)

La idea con la que culmina el ensayo de Gómez Carrillo es que Rusia Imperial se opone a todo el mundo "civilizado europeo." En una de las últimas escenas, describiendo el encuentro con la esposa de Máximo Gorki, concluye su relato del modo siguiente: " Así, cuando hablamos, ya al final, de la noble espontaneidad con que en España, en Francia, en Italia, en Bélgica, en todas partes los escritores piden la libertad de gran novelista, ella, la rusa desilusionada, murmuró: - En todo el mundo sí, menos aquí..." (Gómez Carrillo II: 229). Otra vez, como en los ejemplos anteriores sale a flote la oposición "Rusia- todo el mundo" (occidental europeo).

A modo de conclusión hay que destacar que las aproximaciones de Enrique Gómez Carrillo al análisis de la realidad rusa del momento sigue la tradición orientalizante, propia de las crónicas de la conquista de América y la novela morisca, que relacionan al "otro," sea éste amerindio o

musulmán a partir de la comparación y disociación de él. Lo primero le permite al espectador aceptar y supuestamente entender la cultura nueva en términos europeos antiguos, mientras que la segunda es la que perpetúa la hegemonía occidental en busca de los "defectos" del "otro," de su aspecto bárbaro y salvaje. Tal percepción está condicionada por un lado, por las impresiones desde dentro del país, causadas por los encuentros con los nobles, campesinos, etc., pero por otro lado, la herencia espiritual francesa, así como las entrevistas con la oposición rusa, concentrada en París son cruciales para Gómez Carrillo.⁷

Por lo tanto, el eurocentrismo del que habla Said, juega un papel crucial en la interpretación del carácter nacional ruso, cuyo análisis se realiza por Gómez Carrillo no a partir de las impresiones recibidas, sino en comparación con las nociones preexistentes, cuyas manifestaciones encuentra fácilmente, ignorando consciente o inconscientemente los hechos que no concuerdan con su teoría. El ensayista se disfraza de conquistador, y así, emplea el mismo mecanismo de orientalización que fue aplicado al Nuevo Mundo por los descubridores españoles. Esto presenta para un latinoamericano una oportunidad de reivindicación y de imposición de sus ideales y modelos en el terreno recién descubierto, la posibilidad de sentirse el dueño del mundo. Por lo tanto, el ensayista, al querer, como los conquistadores, encontrar "al oriental, al otro" logra verlo en definitiva en el pueblo y en el carácter nacional ruso. Éste, junto con el Oriente tradicional, descrito en las obras de Gómez Carrillo, se convierte en el nuevo punto de referencia para Latinoamérica, que de este modo, se convierte en el poder dominante.

Notas

¹ Es interesante también la relación entre "la sombra del Islam" como la denominó H. Taboada y "la bruma del extremo Septentrión" de Gómez Carrillo (II:66).

² Según Gómez Carrillo, Tsárskoe Seló se encontraba en Moscú.

³ Gómez Carrillo no ignora este hecho, puesto que dedica un subcapítulo "La obsesión de Siberia" en sus *Impresiones de viaje* a la vida de *decembristas* y sus mujeres en el destierro a Siberia.

⁴ El poema está representado totalmente fuera del contexto, "El Profeta" es inspirada por uno de los episodios de la Biblia y trata el tema de la misión de la poesía como el arma.

⁵ Muere herido por una bala y no de una estocada como indica Gómez Carrillo. Un detalle de suma importancia es también que la muerte de Pushkin introduce a la literatura rusa otro poeta nacional, romántico por excelencia, Mikhaíl Lérmontov, que compone la "Oda a la muerte de Pushkin."

⁶ Hay cierta contradicción en la descripción del ruso en *Crítica*, donde se le atribuye "el choque frecuentísimo de las consonantes" (Gómez Carrillo *Crítica* 69-70).

⁷ Esta dualidad se subraya por la mayoría de los críticos, entre ellos Torres, Anzueta, Menoza.

Obras citadas

- Anzueto, Julio César. *Enrique Gómez Carrillo. ¿En dónde reposan tus restos?* Guatemala: Universidad de San Carlos, 1968.
- Blanks, David R. and Michael Frassetto, eds. *Western Views of Islam in Medieval and Early Modern Europe. Perception of Other.* New York: St. Martin's Press, 1999.
- Gómez Carrillo, Enrique. 3 vols. *Páginas escogidas.* Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954.
- Gutiérrez, José Ismael. “Dos acercamientos a un motivo literario de fin de siglo: La Salome de Oscar Wilde y la de Enrique Gomez Carrillo”. *Hispanic Review* 63.3 (1995): 411-431.
- Lama, Victor and Emilio Peral Vega. *El Abencerraje y la hermosa Jarifa.* Madrid: Castalia, 2000.
- Lumsden-Kouvel, Audrey. “A Counter-Reformation Hero: ‘The Saint and Martyr in Calderón's *El príncipe constante*’” *Bulletin of Hispanic Studies* 77.1 (2000): 101-10.
- Mendoza, Juan de. *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época.* Vol. 2. Guatemala: n.p., 1946.
- Paz, Octavio. *Conjunciones y disyunciones.* México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969.
- Said, Edward. *Orientalism.* New York: Vintage Books, 1994.
- Taboada, Hernán. *La sombra del Islam en la conquista de América.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Torres, Edelberto. *Enrique Gómez Carrillo. El cronista errante.* Guatemala: Librería escolar: 1956.
- Ugarte, Miguel. *Escritores Iberoamericanos de 1900.* México: Vértice, 1947.